

Tres cualidades de un líder al que todos quieren seguir.

Los grandes líderes no siempre son los más ruidosos ni los más listos de la mesa. Pero son los que todo el mundo quiere seguir.



IGLESIAS
IRRESISTIBLES

En la parte final de esta serie de tres partes (en la que estamos descubriendo las tres cualidades que debes desarrollar para convertirte en el tipo de líder que a la gente le encanta seguir) descubriremos cómo hacer que nuestra gente pase de seguidores a dueños.

3

Empower Your People



«La fuerza de tu equipo no es un reflejo de lo que controlas: es un reflejo de a quién das poder, y en quién confías».

Ésta es la nueva idea: Cuando un líder delega tareas, crea seguidores. Pero cuando un líder delega la libertad y el poder de tomar decisiones, crea adueñamiento.

Como líder, las dos palabras más empoderadoras que puede utilizar con su equipo son: **TÚ decides**.

Si todo el poder de decisión recae en ti, tu organización tendrá dificultades para adaptarse o crecer. Si no empoderas a las personas adecuadas, **TÚ** te conviertes en el factor limitante de tu equipo.

¿Te has sorprendido alguna vez diciendo este tipo de cosas?

1. Será más rápido si lo hago yo mismo - sí, quizás... a corto plazo, pero no a largo plazo.

2. No quiero estar fuera de la jugada - es posible que te sientas excluido y que te cueste desprenderte de algunas de las tareas en las que destacas, pero seguirás estando en la jugada de una forma más estratégica.

3. ¡Pero no lo harán bien! - esto no abona a la confianza. ¿Por qué los metiste a tu equipo si no confías en ellos? (¡Quizá lo hagan diferente, y quizá mejor que tú!)

Algunos líderes tienen la tentación de decir: «Nadie en mi equipo puede hacer el trabajo mejor que yo».

Esa no es una gran mentalidad de liderazgo.





He descubierto que los mejores líderes dicen: **«Con el tiempo, la persona adecuada lo hará mejor que yo».** Incluso Jesús dijo de sus discípulos **«Harán cosas más grandes que yo»**

La fuerza de tu equipo no es un reflejo de lo que controlas: es un reflejo de a quién das poder, y en quién confías.

No puedes permitirte el lujo de dejar de empoderar a los demás. Es mucho lo que está en juego.

Esto es lo que ocurrirá si no empoderas a los demás...

- **Las cosas se complicarán y la gente saldrá herida** - Eres bueno en algo pero no eres bueno en todo.
- **No crecerás** - Incluso los líderes más capaces tienen un límite de capacidad. Así que no crecerás si todo recae sobre tus hombros.
- **La gente se irá** - Si te lo guardas para ti, ahuyentaras a gente estupenda. Después de todo, ¿te quedarías en un equipo con un líder que no te empodera?

Así que, ¿por dónde empezar a la hora de capacitar a otros miembros de tu equipo?

Estas son mis tres sugerencias:

1. Decide quién es la persona adecuada: no todo el mundo es capaz de realizar todas las tareas. PREGUNTA: ¿Tienen la habilidad y el margen para tener éxito?

2. Desarrolla una línea de tiempo: necesitan claridad en la tarea, pero también en el tiempo. Recuerda **desarrollar**, no **imponer** - es injusto imponer una línea de tiempo con la que no estén de acuerdo.

3. Mantente disponible: sea cual sea el nivel de delegación o capacitación que les des, estate siempre disponible para apoyarles. Mantente comprometido. No abduques cuando empoderes a otros. Esto no es microgestión, es buen liderazgo.

¿Sabías que el 73% del tiempo de Jesús lo pasó con los 12 discípulos?

A medida que tu iglesia crece, todo se vuelve un poco más complejo. No sólo aumentan los niveles de **complejidad**, sino también la necesidad de más **capacidad**. No tienes suficiente **capacidad** para hacerlo todo y no tienes suficiente **habilidad** para hacerlo todo.

Tal vez necesites dedicar el 73% de tu tiempo de liderazgo a empoderar a los demás.